

CESEDEN

POR UNA NUEVA ESTRATEGIA DE VANGUARDIA

- Por Marc GENESTE

(Traducido de la revista francesa "DEFENSE NATIONALE" Octubre 1976 ,
por el Capitán de O.M. del Aire Don
Marino GONZALEZ PASCUAL).



Noviembre-Diciembre 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 105-II

La "respuesta flexible", que continúa como doctrina oficial de la OTAN, es peligrosa y caduca. Tal es la conclusión a la que ha llegado un equipo de especialistas americanos del Laboratorio Científico de Los Alamos. Frente a un adversario cuyas fuerzas están equipadas de armas nucleares, es vano, dicen éstos, esperar defenderse en los primeros momentos con medios clásicos para recurrir después, cuando estos medios se comprueben insuficientes, al fuego nuclear. Se corre el riesgo de comprometer todo y, en el derrumbamiento, vernos obligados rápidamente al intercambio estratégico, del que la respuesta flexible tenía por objeto retardar el plazo fatal.

A este concepto ineficaz, los investigadores de Los Alamos proponen sustituirle por una estrategia de vanguardia basada en el empleo casi inmediato de armas nucleares tácticas - del tipo "mininukes" y de misiles antiaéreos y contracarros dirigidos, formando una densa barrera de fuegos aplicada sobre las concentraciones enemigas localizadas. Según los autores de este informe, cuyo resumen es presentado y comentado aquí por el Coronel (e.r.) Marc Geneste, el mantenimiento de este sistema defensivo resultaría el doble de barato que el sistema de fuerzas aliadas actuales.

Ni que decir tiene que las fuerzas nucleares francesas no deben participar en tal estrategia de vanguardia cuyo carácter integrado es evidentemente incompatible con la independencia de apreciación de decisión que anima a Francia, frente a todo conflicto en Europa o fuera de ella.

La conclusión de los autores en cuanto a la imposibilidad de la secuencia "convencional-nuclear" y la necesidad de prever la nuclearización de entrada en toda batalla importante -

merece, sin embargo, seria reflexión, y ésto, tanto más cuanto que está de acuerdo con la doctrina generalmente prestada a las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Cuando la estrategia americana, a partir de 1960, efectuó su viraje espectacular bajo los impulsos del presidente Kennedy y de su Secretario de Defensa Mac Namara, pasando de la doctrina de las represalias masivas a la de "respuesta flexible", se abrió un grave periodo de duda en la mente de los técnicos y de los tácticos americanos, sin hablar de los aliados europeos. Si la mayor parte de ellos aprobaban sin reservas el abandono del "todo o nada", de la respuesta nuclear inmediata del Mando Aéreo - Estratégico, que conducía al suicidio general, era necesario reconocer forzosamente que la nueva estrategia iba un poco lejos en el sentido de la "flexibilidad": pues no solamente abandonaba el recurso al átomo estratégico para la defensa del continente europeo, sino que abolía, al mismo tiempo, el empleo inmediato del arma nuclear táctica, en torno a la cual habían sido calculados los efectivos de la OTAN, organizado el Ejército de Tierra americano (sistema "pentómico") y elaborada su doctrina táctica. El recurso al átomo táctico, considerado por Mac Namara y Enthoven como el detonador del suicidio general, en virtud de la escalada, se difería hasta que la evolución de la batalla terrestre impusiera su intervención... de dónde la idea de una "respuesta flexible" retardando lo más posible la utilización del arma fatídica.

Muy seductora para espíritus no prevenidos, aplaudida sin reservas por la opinión pública y aprobada, por ésto, por los políticos americanos, esta doctrina que sigue siendo la de la OTAN, era y es desalentadora para todos los especialistas: en primer lugar, para los tácticos, era casi imposible imaginar una doctrina sin saber, con antelación, sobre qué armamentos éstos iban a contar y en qué momento podía intervenir en la batalla el único arma importante, aunque hipotética, de que disponían; para los técnicos de la Comisión de Energía Atómica, que habían conseguido de 1950 a 1960 la hazaña de introducir el nuevo explosivo en los cañones de campaña (cañones de 155) y en los morteros de infantería (Davy Crockett) el frenazo político y psicológico fue como una ducha de agua fría para su entusiasmo, en el momento en que se abrían nuevas y prometedoras vías en la tecnología de los armamentos.

En fin, para los estrategas, conscientes desde el lanzamiento del "Spoutnik" de la necesidad de completar la disuasión estratégica por la defensa táctica, la "respuesta flexible" llevada a este punto de "flexibilidad" corría el peligro de echar a perder a la vez la disuasión y la defensa: la disuasión, introduciendo la duda en la mente del adversario sobre la voluntad americana de recurrir al átomo; y la defensa, prohibiendo a los militares apostar por un arma cuyo empleo era nada menos que cierto; en los planes de guerra y en las doctrinas de empleo. Desde hace quince años, las protestas -vanas por otra parte hasta ahora- contra esta estrategia -ambigua se han expresado con tanto más fuerza en privado como de prudencia en público. Pero he aquí que una de las acusaciones más severas -acaba de ser redactada por el equipo de especialistas de la Comisión de Energía Atómica, dirigida por R. Sheffler, antiguo jefe del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN y de la Sección de Armamento de los Alamos.

Preocupados en integrar táctica y técnica, conocedores del asunto y dándose cuenta de las posibilidades que actualmente ofrecen la evolución de la tecnología nuclear y convencional, para asegurar la defensa terrestre y completar la disuasión en su punto flaco, acaban de proponer, -después de varios años de estudio, un proyecto completo de defensa de Europa basado en una estrategia de vanguardia que merece atención.

Presentamos a continuación, los principales pasajes de este documento titulado "Una fuerza de defensa para el frente central" (1), haciendo algunos comentarios.

DESESTIMACION DE LA "RESPUESTA FLEXIBLE"

Los puntos débiles de la estrategia actual de la OTAN son los siguientes:

- Esta estrategia es ilusoria, pues un ataque nuclear preventivo del Pacto de Varsovia podría destruir al mismo tiempo nuestras fuer-

(1) Por David Buden, John K. Hay Charles Hulburt, Joseph S. Howard, Richard R. Sandoval. Documento LA 5991.- MS del Laboratorio Científico de los Alamos.- Diciembre 1975.

zas nucleares y convencionales. Un periodo, incluso corto, de guerra clásica, haría difícil, sino imposible, el empleo de nuestras armas nucleares tácticas actuales para detener un ataque.

- La solución actual impone una carga económica considerable para el entretenimiento de fuerzas convencionales, y ésto a pesar de que - las doctrinas soviética y americana reconocen que el mantenimiento de un conflicto a nivel clásico es extremadamente improbable.

- La disuasión está debilitada por la incertidumbre. El adversario puede pensar que no utilizaremos nuestras armas nucleares.

- Si la guerra se mantuviera convencional al principio, sería necesario ceder terreno en espera de refuerzos. Se lucharía varias veces sobre el territorio de la República Federal Alemana, con el resultado de destrucciones mayores que las de la segunda guerra mundial.

- La organización de las fuerzas capaces a la vez de una defensa convencional y de una defensa nuclear constituye un dilema imposible. Las fuerzas de la OTAN no están equipadas ni entrenadas para realizar ambas: la primera exige una organización y un despliegue de masas, la segunda actúa con la potencia de fuego.

- El sistema de control y dirección actual está hecho para la defensa convencional, en la cual se necesitan horas para la maniobra de las fuerzas. El empleo de armas nucleares implica reacciones del orden de algunos minutos, lo que es imposible con la estructura actual.

- La estructura presente de fuerzas exige casi automáticamente la escalada a niveles de conflicto cada vez más destructivos. La situación puede pasar rápidamente del nivel convencional al empleo de armas nucleares sobre todo el conjunto del teatro de operaciones.

- El dispositivo actual invita al adversario a un ataque nuclear preventivo.

- Si la ofensiva nuclear es la amenaza más verosímil contra la OTAN debemos transformar la estructura de las fuerzas, actualmente orientada hacia la "respuesta flexible", para hacer de ella, un sistema capaz de la mejor defensa contra esta amenaza.

El equipo de Los Alamos condena, sin rodeos, la estrategia americana, para proponer un sistema de defensa terrestre resueltamente nuclear, desde el principio del conflicto.

PRINCIPIOS GENERALES

El sistema de fuerzas propuesto en este informe debe aumentar materialmente el esfuerzo disuasivo de las fuerzas de la OTAN y disminuir su vulnerabilidad a las acciones nucleares o convencionales de las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Con este sistema, si una crisis política degenerase en conflicto armado, no se cedería al comienzo ninguna pulgada de territorio amigo a la Unión Soviética, y el peligro de invasión territorial en el curso del conflicto no sería grande.

Este, sustituye los grandes batallones por el fuego nuclear táctico y prohíbe la entrada en el espacio aéreo amigo a los aviones adversarios por medio de un dispositivo muy denso de defensa antiáerea.

El efecto esperado sobre las fuerzas del Pacto de Varsovia tiende a impedir la concentración de fuerzas de maniobra a vanguardia de las posiciones de la OTAN y a evitar la tentación de utilizar armas nucleares potentes contra las ciudades de la OTAN y las instalaciones militares vecinas.

Debido a la postura estrictamente defensiva de las fuerzas de la OTAN, podrían ejercerse presiones por parte de los aliados de la URSS para reducir y eventualmente retirar sus fuerzas del territorio.

El sistema se basa:

1.- Sobre armas nucleares de poca potencia lanzadas por medio de misiles guiados en número suficiente para detener los ataques masivos (la potencia del arma es de 1 KT, o menos -es un "mininuke-").

2.- Un gran número de formaciones ligeras de combate convencionales con equipos de observadores avanzados para la obtención (localización continua) de los objetivos.

3.- Un sistema muy denso de defensa antiaérea sobre la zona, con misiles guiados.

4.- Reservas blindadas móviles para restablecer la defensa en torno a las zonas de penetración o corredores creados eventualmente por el agresor por el empleo masivo de armas nucleares, químicas o biológicas.

El establecimiento práctico de estos principios no exige ningún plazo. Todas las piezas están disponibles. Basta con adoptar a ellos el concepto general y la doctrina. El resultado final será el fortalecimiento de la disuasión por el aumento del potencial de defensa, todo por un coste inferior a la mitad del actual.

La seguridad nacional en tiempo de paz estará garantizada por la separación física del material fisionable de los otros componentes de las armas. Los núcleos fisionables podrían depositarse y guardarse aparte, para evitar toda tentativa de desviaciones. El peligro de explosiones accidentales sería eliminado. Conviene señalar que la fabricación de armas nucleares de acuerdo con estos principios haría posible realizar en igual forma la defensa de los otros sectores de la OTAN o de cualquier otro teatro de operaciones, sin introducir en ellos armas nucleares, antes de la decisión de empleo. Tal decisión podría ser aplicada en el plazo de algunas horas.

1.- Se elevará el número de unidades de combate elementales, estando las dos terceras partes compuestas de milicias. Las unidades de la escala activa serían más densas en vanguardia.

Estas unidades mixtas, con unos efectivos de 30 hombres aproximadamente, tendrían como misión la obtención de objetivos, la lucha contracarros, la defensa aérea y la seguridad local. Garantizarían por contacto la localización de las unidades de maniobra enemiga, solicitarían el tiro de los misiles nucleares asegurando su guiado terminal. La unidad dispondría de gran número de municiones clásicas guiadas con precisión (PGMs) para detener los ataques menores y para asegurar su propia defensa antiaérea.

En la República Federal Alemana, sería necesario desplegar unas 2.250 de estas unidades, de las que una tercera parte estarían activadas.

2.- Cada unidad nuclear está dotada de cuatro a ocho misiles de 75 a 100 Kms. de alcance, capaces de lanzar un proyectil subkilotónico con buena precisión, gracias al sistema de guiado terminal, asegurado por las unidades de contacto.

El efecto de las radiaciones es el factor principal de eficacia militar. El sistema sería capaz de enviar el disparo nuclear sobre el objetivo, cinco minutos después de su localización. El vehículo de transporte sería un camión standard de 5 toneladas, que haría difícil la identificación del lanzador. Para este objeto, pueden ser desarrollados fácilmente unos vectores apropiados. Serían necesarias unas 600 unidades de esta clase para hacer frente a la amenaza actual contra la R.F.A. (en el proyecto se han calculado unas 900 unidades para hacer frente a las vicisitudes imprevistas). Estas serán móviles con objeto de cambiar de posición rápidamente.

3.- Debido a que el asaltante puede devastar zonas defendidas con armas nucleares, se mantendrán en reserva formaciones blindadas para determinar los límites de estas zonas y reconstituir la defensa hasta la llegada de unidades mixtas de combate. Una formación de esta clase será necesaria para cada 500 Km².

4.- Unidades antiaéreas de corto alcance cubrirían las zonas antes que los puntos sensibles; podrían ir equipadas con el proyectil francés "Roland" eficaz para la protección contra ataques a baja altura, con alcance de 500 a 6.500 metros; estas unidades complementarían las posibilidades de las unidades mixtas que dispondrían de proyectiles individuales con sistema de guiado en gran cantidad. Sería necesaria una unidad "Roland" por cada 75 Kms. Seis baterías de Hawk por sector (de 100 x 100 Kms.). complementarían el conjunto.

COSTE DE LA OPERACION

Según los autores, el total de los efectivos requeridos para el conjunto del teatro de operaciones, comprendido el apoyo logístico, sería aproximadamente de 895.000 hombres, de los cuales 373.000 de mando permanente (contra 782.000 actualmente). Cada sector (100 x 100 Kms.) cuenta con 97.000 hombres, 78.000 para las unidades mixtas de combate, 2.300 para la defensa antiaérea, 1.200 para las unidades nucleares y 4.200 para las formaciones blindadas, excepto para las unidades mixtas de combate que tendrían las dos terceras partes de reservistas, el resto serían permanentes.

La evaluación global del armamento cuya adquisición sería necesaria, además del arsenal actual, del que una parte se conservaría y la otra se retiraría, se presenta como sigue:

		Precio unitario en dól.	Total en millones de dóla-- res.
Misiles nucleares superficie-superficie..	3.600	55.000	198
Vehículo lanza misiles.....	900	25.000	22
Calculador para el sistema de guiado....	22.500	5.200	118
Proyectiles antiaéreos individuales (Stinger).....	225.000	4.700	1.067
Asentamiento de tiro contracarros TOW.	45.000	26.610	1.287
Misiles TOW.....	675.000	3.087	2.081
Lanzamisiles "Roland" todo tiempo.....	1.197	50.000	59
Misiles "Roland".....	15.561	15.900	248

En total 5.000 millones de dólares de equipos nuevos, lo que añadiría al potencial actual un enjambre considerable de municiones PGMs contracarros y antiaéreas, y sustituirían a los "mininukes" de los 3.600 misiles tácticos en el arsenal muy diversificado de las 7.000 armas nucleares almacenadas en Europa desde hace quince años. En espera del despliegue de sus misiles con sistema de guiado, los autores admiten que la combinación del "Lance" (de los que están disponibles 100 lanzadores) y la artillería , cañones del 155 y del 203 (de los que existen 1.000 tubos) podría resultar válida.

El entretenimiento de este sistema de fuerzas -analizado con to do detalle en un informe demasiado voluminoso para ser reproducido aquí- costaría para el frente central europeo, 8.000 millones de dólares aproximadamente, o sea la mitad del coste actual (16.000 millones), teniendo en cuenta la reducción de los efectivos en activo y del envío a la chatarra de nu merosos aviones tácticos, sistemas de armas y otros materiales inútiles de

la guerra convencional, costoso y de ahora en adelante supérfluo según los autores, en el marco de una nueva estrategia en la que la potencia del átomo táctico se convierte en la pieza clave de la defensa.

EMPLEO

Todo está basado en la enorme diferencia de la eficacia de los proyectiles nucleares, contra combatientes más o menos concentrados y expuestos, como lo son necesariamente los atacantes en tierra (incluso bajo blindaje) y los que pueden protegerse fácilmente de sus efectos por la dispersión, el camuflaje y la protección en refugios, privilegio exclusivo de los defensores. Es un hecho probado, del que los técnicos de Los Alamos están muy bien informados, debido a que han estudiado el problema en contacto directo con las fuerzas armadas americanas, en el curso de centenares de pruebas nucleares efectuadas en los Estados Unidos, a partir de la explosión de Hiroshima.

Paralelamente a este factor masivo, proscribiendo la concentración tradicional de los medios de ataque que permitían no hacer mucho saturar las defensas, (2) los progresos tecnológicos de los armamentos clásicos en el campo del guiado vienen providencialmente a añadir las piezas que faltaban al fuego nuclear: la posibilidad de bloquear sobre el propio terreno ataques terrestres en orden disperso (lo que se ha demostrado recientemente en la guerra del Kipur) y la facultad de prohibir, a partir del suelo, el espacio aéreo amigo a los aviones adversarios y de apartar el peligro de "envolvimiento vertical"; de aquí la fenomenal proliferación de ingenios convencionales modernos reclamados por los autores de Los Alamos para la defensa del frente central: 250.000 proyectiles antiaéreos y 700.000 contracarros, o sea, 20 ó 30 veces más que las dotaciones actuales de la OTAN.

Después de dotarse mentalmente de tal arsenal, explotando las virtudes complementarias de los proyectiles convencionales, que imponen al agresor concentrarse para pasar, y las de las armas nucleares que lo impiden, los autores analizan detalladamente los escenarios posibles para poner en evidencia sus sistemas defensivos.

El ataque masivo convencional está proscrito en razón del efecto sobre el área, de los proyectiles nucleares: no es fácil atravesar una barrera nuclear en la que el proyectil más pequeño representa

(2) -----
Con el arma nuclear, cuántos más atacantes haya, habrá más muertos. Este es un factor decisivo y nuevo en la historia militar.

el valor de neutralización de más de 100 grupos de artillería clásica y que además permite, llegado el caso, concentrar en un sólo punto del frente el tiro simultáneo de 100 misiles nucleares, lo que ha sido posible gracias a su alcance y despliegue. En cuanto al ataque o a la infiltración en orden disperso, éste choca con los procedimientos clásicos reforzados en eficacia por los nuevos ingenios convencionales y por el despliegue en profundidad de las milicias que forman más de la mitad de los efectivos previstos. El asalto aerotransportado ya no se concibe ante la defensa antiaérea moderna, y por el hecho de que las zonas de reunión serían blancos fáciles para los "mininukes", como lo serían también las playas de desembarco en el caso de asalto por mar.

Queda la hipótesis más probable y más peligrosa: el "Blitzrieg" nuclear, abriendo el camino de manera terminante por el tiro de proyectiles nucleares potentes. Aquí intervienen la diferencia de vulnerabilidad de los asaltantes y de los defensores, y el consumo relativo de los stoks nucleares necesariamente limitados: factor nuevo éste también de la ecuación general de la batalla, ya que el plutonio no se produce al ritmo de la TNT.

Si las unidades de defensa están convenientemente protegidas, dicen los autores, la totalidad de los misiles balísticos de alcance intermedio y medio (IRBM y MRBM) soviéticos no es suficiente para abrir una brecha de 100 kilómetros de profundidad. E incluso, si el agresor consiguiese crear tal brecha, el tiempo necesario para explotarla permitiría a la defensa consolidar el área considerada por medio de tiro nuclear concentrado sobre la zona de ataque elegido por el adversario, señalado con anticipación por él mismo por sus propios disparos.

Es cierto que en un intercambio nuclear táctico generalizado, en el que el resultado de la batalla podría, grosso modo, aparecer como una carrera de velocidad entre la destrucción de los combatientes y el agotamiento de sus municiones, la vulnerabilidad relativa de unos y otros, o sea la protección contra los efectos de las armas nucleares, se convierte en un factor decisivo. Esta no se encuentra más que bajo tierra: del lado de la defensa.

CONCLUSION

Este proyecto muy audaz del equipo de Los Alamos es desde luego discutible en numerosos puntos. Concebido para la defensa avanzada del continente europeo, no dice una palabra, por ejemplo, del

papel capital de las fuerzas estratégicas europeas para hacer frente a la amenaza del chantaje en este campo y a paliar los riesgos de escalada local pudiendo llegar hasta el genocidio anti-ciudades.

En el plano militar, la organización de las unidades puede ser discutida sin límites. En el plano técnico y táctico, el abandono propuesto de la gama de potencias de las armas nucleares actuales en beneficio de los sólo "mininukes" no es conveniente. En fin, en el plano político-estratégico, la elección deliberada de un sistema estrictamente dedicado a la defensa, sin masas de maniobra blindadas, y por lo tanto de contra-ofensiva, no es forzosamente la más disuasiva: si el agresor, en realidad, no tiene ninguna probabilidad de ganar la guerra, tampoco teme perderla...

Mas, para el frente central, para la estrategia de vanguardia deseada por los alemanes -y comprendemos sus razones- en el momento de la fase inicial, necesariamente defensivo para Occidente, de un conflicto en Europa, el sistema de defensa así propuesto por el equipo de Los Alamos merece ser examinado. El principio general del sistema, sino los detalles, aparece interesante: la utilización de todos los progresos tecnológicos actuales debe buscarse cueste lo que cueste, para reforzar la defensa; sólo la Bundeswehr así equipada bastaría, piensan ellos, para defender el frente central sin ofrecer a Alemania del Oeste medios ofensivos que puedan inquietar a sus vecinos. Así se establecería una división del trabajo que permitiría dejar estas posibilidades ofensivas a los otros miembros de la Alianza.

En el plano técnico, la idea de construir sistemas de armas tácticas en los que la entrega del componente nuclear (los núcleos fisionables) se haría en el último momento (como para nuestros "Plutón"), permitiría, de acuerdo con el pensamiento de los autores, a la vez, un control político fácil y, también, el despliegue, en tiempo de paz, en áreas marginales o desnuclearizadas, como Noruega, de un potencial de defensa que podría transformarse en nuclear en el espacio de algunas horas (permitiría también un cierto reparto de responsabilidades entre Aliados para la producción de estos armamentos).

En el plano filosófico, tal sistema favoreciendo exclusivamente a la defensa, y por lo tanto la paz por la disuasión, sería la justificación moral de los trabajos de los sabios y técnicos atomistas que estuvieron mucho tiempo atormentados por las consecuencias nefastas que podía tener su creatividad sobre el futuro de la humanidad. Recordemos las inquietudes de un Oppenheimer cuando dirigía, hace treinta -

años, el laboratorio de Los Alamos, cuna de la primera bomba atómica. Esta no anunciaba el fin del mundo civilizado, contrariamente a lo que pensaban muchos entonces, pero quizás sí el fin de la primacía histórica de la ofensiva, que sólo daba un sentido a la guerra: cuando gana la defensa, la guerra está llamada a morir. De nuevo es necesario orientar los esfuerzos de los investigadores, tácticos y técnicos en esta dirección: aceptar una "revisión desgarradora" de las doctrinas y tal vez de las organizaciones y armamentos heredados de la época en la que el ataque era la mejor defensa, y donde los arsenales eran necesariamente polivalentes. Por último y sobre todo, es indispensable que las autoridades políticas interesadas comprendan bien la imposibilidad para los responsables de la doctrina militar de separar el "fuego" moderno del "movimiento" clásico o de diferir su empleo, de distinguir artificialmente el armamento nuclear del resto de las fuerzas tácticas; sino las ideas de este género son totalmente inaplicables: resumiendo, la "Respuesta Flexible" actual, es necesario sustituirla por una "Respuesta Flexible Nuclear". Tal es el concepto esencial que los investigadores de Los Alamos proponen aplicar a la defensa del continente.